

**50 AÑOS DE ACTIVIDAD DOCENTE DEL DR. TEÓFILO HERRERA SUÁREZ**por Evangelina Pérez-Silva<sup>1</sup>

Es para mí un gran honor, poder dirigir a Uds. unas palabras, al cumplir el Dr. Herrera 50 años de labor académica, lo cual me enorgullece por haber sido su tercera alumna.

El Dr. Teófilo Herrera inició sus labores docentes en la UNAM desde 1946, como Ayudante del Laboratorio de Biología en la Esc. Nac. Prep. Más tarde impartió en la misma institución las cátedras de Biología General, Biología y Seminario de Biología y Zootecnia, Seminario de Biología y Antropología hasta 1961. Paralela a su actividad docente realizada en la UNAM, de 1946 a 1948 también se inició como profesor de Biología a nivel de segunda enseñanza en el Colegio de Ciencias y Letras incorporado a la UNAM. De 1949 a 1952 fue profesor de Biología General a nivel de segunda enseñanza en el Colegio Hispano Mexicano, y de 1955 a 1957 fue profesor de Biología Básica, de Botánica, Zoología y de Biología General a nivel de bachillerato del mismo colegio. En los mismos años también fue profesor de Microbiología Industrial y Enzimología a nivel de licenciatura en el Centro Universitario de México, incorporado a la UNAM; algunos de sus discípulos datan de esta época. Obtuvo dos licenciaturas, la de Biólogo en la Facultad de Ciencias (1949), y la de Químico Bacteriólogo Parasitólogo en el Instituto Politécnico Nacional (1949), una maestría en la Universidad de Wisconsin (1954), y el grado de Doctor en Ciencias (1964) en la Facultad de Ciencias, UNAM, con una tesis sobre gasteromicetos del Valle de México, grupo de hongos que continúa estudiando.

En 1952 empezó a impartir clases en nivel de licenciatura en la Facultad de Ciencias, UNAM, con la cátedra de Paleobiología, y más tarde continuó con las cátedras de Bacteriología General, Botánica I y Botánica II, materias en las que me inicié por primera vez como su discípula por el año de 1956. Fue también profesor de Biología General I, II, y Botánica II hasta el año de 1974. Aprovechando sus vastos conocimientos, a partir de 1975 ha impartido clases en el Posgrado en la misma Facultad de Ciencias, tanto a nivel de maestría como de doctorado. Los cursos que ha impartido son: Bacteriología y Micología I y II, Temas Selectos de Microbiología-Investigaciones recientes en Microbiología, Temas Selectos de Botánica-Historia y Fundamentos de la Bacteriología y Micología, Temas Selectos de Enseñanza e Historia de la Biología.

En estas labores ha recibido numerosas distinciones; la UNAM le ha concedido las medallas al "Mérito Universitario" de 25, 35, 40, 45 y 50 años, por su constancia en la labor docente.

Como parte de su actividad académica, el Dr. Herrera ha dirigido 51 tesis. De ellas, 39 son de licenciatura en temas muy variados tanto de Micología como de Bacteriología, 4 de maestría y 8 de doctorado. Actualmente dirige 5 tesis de doctorado y 1 tesis de maestría.

Creo que sin la vasta formación personal del Dr. Herrera, así como de su amplia biblioteca, diapositivas y equipo profesional, pero más que nada la paciencia de enseñarnos y apoyarnos incondicionalmente para obtener una beca o una plaza, todos los que hemos sido sus alumnos de alguna manera le debemos mucho. Gracias Maestro por todo lo que nos ha dado. Reciba toda la gratitud, admiración y respeto que en esta ocasión todos los que lo estimamos, le brindamos. GRACIAS.

<sup>1</sup>Laboratorio de Micología, Departamento de Botánica, Instituto de Biología, UNAM. Apartado Postal 70-233, Coyoacán, México, D.F., 04510.

**TEÓFILO HERRERA COMO AMIGO**por Rubén López Martínez<sup>1</sup>

Es un honor y una satisfacción el poder hacer referencia, en esta oportunidad, a los dotes de bondad de un hombre que durante toda su vida ha seguido una trayectoria de invariable honorabilidad y de gran tesón, que ha sabido prodigar apoyo, afecto y amistad a muchas personas merecedoras de estas fuentes.

Hablar de los atributos de Don Teófilo Herrera Suárez, en primera instancia no parece difícil, ya que concurren en su persona innumerables virtudes y cualidades que resaltan a primera instancia. No obstante que lo conozco desde hace 30 años y de que cada día crece hacia él un afecto, admiración y amistad sincera, no podré referirme con tanta exactitud, justicia y acopio a todos sus atributos de amistad, como lo hicieran seguramente otras personas que han conocido a Teófilo Herrera más de cerca y por más tiempo.

Ahora de pronto una pregunta ¿Qué es amistad?. El diccionario de la Real Academia Española la define como "Afecto personal puro y desinteresado, ordinariamente recíproco que nace y se fortalece con el trato". Para ser buen amigo, se tiene que ser primero buen hijo, y Don Teófilo fue demostrando todo el tiempo ese amor, apoyo y veneración a sus padres; esta es la esencia que fortalece al hombre desde su niñez y lo hace feliz, y un hombre feliz puede ser el mejor amigo de los hombres.

A sus cabales atributos de amistad, se agregan otras cualidades personales que no escapan para quien lo haya tratado, tales como cortesía, educación, mesura, recato, sabiduría, bondad y alegría, entre otras; todo esto agiganta más la figura de Don Teófilo.

Dada su personalidad, indudablemente contó desde su niñez con muchos amigos, algunos de los cuales le siguieron durante toda su vida. En su etapa de estudiante y por la circunstancia de haber estudiado casi simultáneamente dos licenciaturas, supo enriquecerse con las vivencias de dos instituciones, en aquel tiempo con características diferentes, así como fomentar la amistad y el compañerismo entre dos bandos de estudiantes, lo que para muchas personas esto hubiera sido imposible.

Durante sus 50 años de vida profesional, es difícil imaginar con cuantos colegas ha estrechado lazos de amistad. Se dice que quienes nos dedicamos al estudio de los hongos, tenemos muchas cosas en común, una de ellas es el amor y la admiración por esas bellas y enigmáticas criaturas; ese sentimiento indudablemente favorece el trato afable entre los colegas micólogos y de ahí a la amistad hay un paso; es muy seguro que por lo anterior Teófilo Herrera sea tan amigo de cientos de micólogos, así como nosotros lo somos de él.

Es incansable en su labor, nunca cambia su forma de ser, siempre está presto para el apoyo, el consejo, la orientación. Sigue siendo joven porque es amigo de los jóvenes; tiene una gran capacidad de dar y por añadidura es ecuaníme, no le vence el orgullo ni la vanidad ante tantos premios y reconocimientos que se le han otorgado a lo largo de su vida; baste mencionar el haber obtenido el grado de Doctor en Biología, Facultad de Ciencias, UNAM (1964) con mención honorífica; ser Jefe del Departamento de Botánica del Instituto de Biología, UNAM, de 1965-1967 y de 1974-1979. Entre las más recientes distinciones que se le han otorgado están la de Investigador Emérito del Instituto de

<sup>1</sup>Laboratorio de Micología Médica, Departamento de Microbiología y Parasitología, Facultad de Medicina, UNAM. Ciudad Universitaria 04510, México, D.F.

Biología de la UNAM (1990), y la de Investigador Nacional Emérito del Sistema Nacional de Investigadores, SEP (1993). Con sus más de 125 publicaciones científicas, 20 libros o capítulos de libros, 14 taxa creados y otros tantos dedicados a él, muchos investigadores vivirían en un mundo ajeno e impenetrable para quienes los rodean, y sin embargo Teófilo Herrera es el hombre más sencillo y bondadoso que hace partícipe a todos de sus méritos.

Al ser miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Micología en 1966 tuvo la oportunidad de crear nuevos amigos o reafirmar los ya existentes, muchos de ellos de gran valía en su persona y en su profesión tales como Antonio González Ochoa, Gastón Guzmán, Rafael Martín del Campo, Carlos Casas Campillo, Roger Heim, Bernard Lowy, Simpson Wendell, Rolf Singer, Francois Mariat, entre otros.

Asistente infalible a los Congresos Nacionales y Reuniones Anuales de la Sociedad Mexicana de Micología, ha fortalecido su amistad con todos los miembros de esta corporación, siendo en toda ocasión un paradigma de la micología mexicana, conciliador de divergencias de opiniones y punto central en donde concurren las diversas corrientes micológicas de nuestra gran Sociedad.

Saber ser a la vez amigo, maestro y colega de todo el personal del Laboratorio de Micología del Instituto de Biología, UNAM, con quienes forma una gran familia, haciendo de este centro, uno de los pilares y baluartes de la micología en México. En torno a Don Teófilo Herrera se congregan con armonía en el trabajo y bajo un trato cordial, investigadores y profesores destacados, que por mencionar a algunos como Miguel Ulloa, Evangelina Pérez-Silva, Genoveva García, Patricia Lappe, Elvira Aguirre, Joaquín Cifuentes, Magda Carvajal Moreno, han sido réplica del maestro en su calidad humana y profesional.

Reconozco que esta semblanza de nuestro querido amigo Teófilo, es incompleta, tal vez no hace un cabal reflejo de lo que en realidad tiene y vale; con seguridad esconde recatadamente muchas más virtudes y cualidades, no obstante es magnífica ocasión para rendirle un merecido homenaje por sus 50 años de esfuerzo y superación académica, que le han permitido predicar conocimientos, formar nuevos micólogos y esparcer por doquier bondad, afecto y amistad.

**LA OBRA ACADÉMICA DEL DR. TEÓFILO HERRERA**por Gastón Guzmán<sup>1</sup>

Tuve el gusto de conocer al Dr. Teófilo Herrera hace 40 años, cuando el que habla se iniciaba precisamente en el campo del estudio de los hongos.

Encontré en ese entonces en el Dr. Herrera, ante todo, a una persona afable y abierta a la amistad y a la colaboración. Su biblioteca, herbario y sobre todo sus conocimientos, fueron un fuerte impulso en mis derroteros sobre la micología. Se inició así una sólida amistad y franca asociación académica, que redundó en la elaboración y publicación de varios trabajos sobre los hongos de México. El primero de ellos, sobre las especies comestibles, su identificación, distribución y nombres populares, publicado en 1961, fue pionero en aquel entonces. Le siguió el de los gasteromicetos de las zonas áridas del país, grupo de hongos en el cual el Dr. Herrera era ya especialista. En 1965, es decir, 10 años después del encuentro con el Dr. Herrera, se fundó después de muchas discusiones y problemas la Sociedad Mexicana de Micología, a iniciativa del propio Dr. Herrera. Dicha Sociedad es ahora un baluarte importante para los estudiosos de los hongos en México y ejemplo en América Latina. El Dr. Herrera fue el primer presidente de dicha corporación.

Desde sus inicios en las labores académicas, el Dr. Herrera se adentró al estudio de los microorganismos, en especial a los hongos. Ha participado en varias expediciones organizadas por la UNAM, como la de la Isla Socorro en 1960, de la que emanó un libro y en donde el Dr. Herrera nos presentó sus observaciones agrobacteriológicas y micoflorísticas.

Con dos de sus mejores discípulos, ha escrito sendos libros, como la **Iconografía del género Amanita en México**, con la Dra. Evangelina Pérez-Silva, y el **Reino de los Hongos** con el Dr. Miguel Ulloa. Este último libro, es una obra monumental, legajo y fruto en parte de las enseñanzas que recibió el Dr. Herrera del Dr. Manuel Ruiz Oronoz, destacado micólogo mexicano de las décadas de los 40's y 50's, profesor y guía del Dr. Herrera y autor de numerosos trabajos sobre levaduras y de libros sobre botánica, materia de la cual era un gran maestro.

Otro libro importante en el que el Dr. Herrera toma parte destacada, es el de **Etimología e Iconografía de los Géneros de Hongos**, que en colaboración con el Dr. Ulloa, recién lo ha publicado la UNAM.

Destacan también en los trabajos del Dr. Herrera, sus contribuciones en la historia de la micología en México. Desde tiempo atrás, ha estado interesado en el desarrollo de los estudios sobre los hongos mexicanos, a través de la época prehispánica hasta nuestros días, y este interés lo llevó a la serie de publicaciones sobre los macromicetos citados de México, que él y el que habla emprendieron en 1970 y de la cual publicaron cuatro partes hasta 1973. Serie por demás importante, que afortunadamente han continuado los discípulos de ambos, por lo que están ahora catalogados todos los macromicetos que se han registrado de México.

He presentado aquí una breve semblanza de la larga labor académica de tan destacado científico mexicano, que para bien de la micología del país, continúa laborando. Felicidades al Maestro, Colega y Amigo.

<sup>1</sup>Instituto de Ecología, A.C., Apartado Postal 63, Xalapa, Veracruz, 91000.